

000 N69638

2398

DIARIO DE VIAJE LADECO 30, MAMI - SANTIAGO

POR JAIME QUEZADA 1942

El ciclo azulescuro de la cosmopol Miami parece darme una buena despedida. Estoy muy sentado en mi asiento 17-F (ventana) del Boeing 727, todavía en este Aeropuerto Internacional, rumbo de aviones de todos los continentes, y a un minuto de volar con destino a Chile. Una azafata, sencilla en su elegancia, me ofrece caramelos. El instante bien lo vale, pero yo prefiero no llevarme todavía nada a la boca, a no ser una emoción que va realmente entrando en mí: estoy dejando este camino norteamericano que recorrí por sus californias y sus minnesotas, por sus chicagos y sus nuevayorks. Atrás va quedando este viaje mío. O mejor, empiezo a crecer en el asombro de la memoria.

The very blue sky in cosmopolitan Miami seems to bid me farewell. Seated in my 17 F window seat of a 727 Boeing, still in this plane-rumored international airport, a minute from departure for Chile. An air hostess, simple in her elegance, offers me candy. It is worth the occasion but I still prefer not to put anything in my mouth save this emotion which is really building up inside of me: I am leaving north-american roads which I traversed through Californias and Minnesotas, Chicagos and New Yorks. I am leaving it all behind, or is it developing in my memory's wonder?

Desayuno a la americana (clam, so- daría sobrevolamos territorio norteamericano): omelette sobre tortilla de papas, tocino, salchichas. Plato de frutas (cerezas, melón, uvas, frutillas). Jugo de naranjas. Pan, mantequilla, mermelada de fresas. Un pastel. Café. ¡Ah, y nada dese- chable! Un cubierto como si estuviera en el comedor de la casa. Y blanca servilleta de género. ¡Qué desayuno, me digo a mí mis- mo!

Mientras tomo mi café, el avión vuela sobre las Antillas. Un espacio de colores de ciclo a mar, de aire a tierra, para no olvi- darlo nunca. No puedo dejar de pensar en una Gabriela Mistral que anduvo volando

sobre las Antillas en pequeños aeroplanos el año 38. Y ella, curiosa de verlo y sentirlo todo, quería ser el mismo aire antillano con su ola de palmas verdes. Ahora en mí el día es limpio y el mar es limpio hasta el fondo del océano caribeño. Se ve la isla de Cuba como flotando en el azul-verdísimo del mar. Pongo mi ojo en la cámara foto- gráfica y trato de llevarme para el recuer- do esa isla maritima.

El piloto anuncia: vamos sobrevolando la isla de Jamaica. Y se ve, de veras, el aeropuerto y la carretera y la selva extensa. Isla mágica y atrayente toda bañada de sol. No más de cinco minutos demora el Bo- eing en cruzarla de norte a sur, como si fuéramos entrando en el paisaje mítico y real para siempre. Y las nubes, en un capis- cio de témpanos antillanos.

American breakfast (of course, we are still flying in the States): eggs, bacon, saus- ages, fruit salad (melon, cherries, strawbe- rries, grapes) orange juice, bread, butter, jam, a pastry, coffee. Oh! and a linen napkin. Like at home, wrapping the silver- ware, of the solid, not throw away kind. What a breakfast, I tell myself!

Sipping my coffee over the Antilles. Unforgettable colors. I can't help remem- bering Gabriela Mistral flying over this same place back in '38. How she wanted to be a part of it all, with the air of green palm- ed waves. This day is pure, and so clear that I see Cuba floating in the blue green ocean. Memories of Martí.

The pilot announces Jamaica: and we can see it all. Jungle, highways, magic island in the sun. Only 5 minutes to fly it all. As if we were going to stay in that mythical landscape forever. And clouds, Oh, all those clouds.

Champaña heladísima. A la salud de mi regreso a la patria esta champa- ña, digo: y canapés (de langosta o centol- la). Luego la azafata me dice: ¡más cham- paña! Claro que sí, respondo entusiasma-

do. Y ahora para brindar por mis amigos que dejó en los Esta- dos Unidos, por tanta gen- te que conocí Mississippi arriba, Mis- sissippi aba- jo... Tantas emociones... Bueno, des- pués de todo no se hace un viaje para vol- ver igual.

Chilled cham- pagne. To my ho- me coming and health, I say. How d'ouores crab, lob- ster? More champag- ne, yes, for all those friends in Mississippi, North and South. So many emotions...

A la hora del aperitivo pido un pisco sour. ¡Ah, qué delicia! El reencuentro con los sabores auténticos de la patria. Un pisco del Valle de Elqui a más de diez mil pies de altura. Y unas azafatas que hablan el castellano de Chile, un chileno y tan idioma. Cuando se ha terminado el segundo pisco sour doble y el Tequenda- ma abajo repensando fluvialmente en los va- lles colombianos. Y yo leyendo una confe- rencia que Gabriela Mistral dictó en Cali- fornia State University at Los Angeles, en 1947, ahí mismo donde estuve yo hablan- do de Gabriela Mistral cuarenta años des- pués. ¡Qué aventura bella esta de la lengua y del viaje!

Mi avión Ladeco color orquídea devora espacio y aire. La chilena voz del piloto Agustín Gajá va describiendo algunos lu-



AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diario de viaje [artículo] Jaime Quezada. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile